



LOS MIL ROSTROS DE JAVIER SEGUÍ

Por Félix Cabrero, arquitecto y compañero de Seguí en la ETSAM desde 1968

Los mil rostros de Javier Seguí (cincuenta años desde finales de los sesenta del siglo XX hasta hoy) no deberían contemplarse como una deconstrucción fragmentaria, a modo de collage, sino como un escenario espacio-temporal a modo de un plano-secuencia. Las variadas sendas de su personalidad multifacética construyen unitariamente la urdimbre que desvela el enigma y la singularidad sin par de su figura.

Seguí fue un reconocible y brillante estudiante surgido de una escuela a la deriva de viejos cánones, anclados en puertos en vías de desguace a las orillas de los años 60, donde ya alumbraban nuevos estandartes portados por estrellas como Fernández Alba o Carvajal, arquitectos que parecían llamados a alzar el telón ante el nuevo escenario para nuevos actores: Seguí, Manuel de las Casas, Prada Poole, Navarro Baldeweg, etc. Seguí supo abordar inteligente y sensiblemente el configurado espíritu nuevo del nuevo escenario, comprometiéndose desde una conciencia crítica rupturista (ya palpable en la ETSAM).

Nada escaparía a su curiosidad, que le atrae a ciertos escenarios como las Jornadas de Pamplona y el Congreso de Diseño de Ibiza. De especial relevancia en los foros universitarios sería su participación en el Seminario de Generación Automática de Formas Plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid, lugar de encuentro y semillero de intelectuales y artistas. En *La interpretación de la obra de arte*, que escribe con Joaquín Planell y Pedro M. Burgaleta, podemos leer: "El arte en sus primeros niveles es pura expresión exploratoria. Pura exploración y manifestación espontánea".

Los polisémicos dominios de Seguí, sus capacidades de expresión y representación (gráfica, verbal y escrita), fluyen sobre el magma del pensamiento conceptual y la conciencia crítica por bordes trascendentes, libres de veleidades. Sería quizá el mosaico de confluencias (teóricas, empíricas en cuanto arquitecto, etc.) la confirmación fundada del destino docente de Seguí en diversas disciplinas antes de su anclaje en las gráficas.

Porque Seguí fue mucho más que un profesor de dibujo, fue desde su cátedra de Análisis de Formas el artífice que confiere estrategia, método, sustancia y legitimidad a una desvalida asignatura, puente y llave de la larga singladura docente de los estudios propios de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Con Seguí, el significado de análisis como distinción o separación de las partes de un todo, hasta llegar a conocer sus principios o elementos, encuentra su identidad. Interpretar es descifrar. Descomponer el objeto... Como decía Heidegger en "El ser y el tiempo": "Toda interpretación que haya de acarrear comprensión tiene que haber comprendido ya lo que trata de interpretar".

Parte esencial de nuestra memoria que no concluye en el momento de su inesperada desaparición, su huella permanecerá imborrable en los pasillos, en las aulas y en los rincones de la ETSAM, dejando un vacío insustituible y un recuerdo indeleble.